

SAN JACINTO DE POLONIA, Presbítero Dominicano (17 de agosto)

Elogio del M. R.: En Cracovia, en Polonia, san Jacinto, presbítero de la Orden de Predicadores, que fue designado por santo Domingo para propagar la Orden en aquella nación y, teniendo por compañeros al beato Ceslao y a Enrique Germánico, predicó el Evangelio en Bohemia y Silesia (1257).

REFERENCIA BIOGRÁFICA

Originario de Silesia, probablemente miembro de la familia Odrowaz, era pariente cercano de Iwon Odrowaz (muerto en 1229), obispo de Cracovia. Se considera lugar de nacimiento Kamien, cerca del poblado de Odrowaz, a orillas de río Oder. Nacido poco antes de 1200, Jacinto perteneció al capítulo de la catedral de Cracovia desde 1218. Alrededor del 1220 acudió a Roma siguiendo al obispo Iwon Odrowaz, junto con el beato Ceslao (†1242 ca.), también él perteneciente a la misma familia. Allí Jacinto y Ceslao encontraron a Domingo de Guzmán (1170-1221), fundador de la Orden de los dominicos, canonizado en 1234, trece años después de su muerte, y manifestaron su deseo de vestir el hábito dominico. En 1222 los dos regresaron a Cracovia, como los primeros dominicos, y Jacinto se convirtió en el primer prior de la nueva filial de la Orden.

Los dominicos polacos comenzaron rápidamente la actividad misionera: Jacinto, que era un óptimo predicador, fue a Rusia alrededor del 1228 (fundando entre otros, el convento de Kiev) y desde allí marchó a Pomerania (en Danzing están documentadas sus dos estancias, en 1236 y 1238). La fecha de su muerte es segura: el 15 de agosto de 1257. La lápida funeraria, en la iglesia de los dominicos en Cracovia, se cita en la *Vita maior* del hermano dominico Vicente. Su muerte se narra también -según un modelo inspirado en la vida de santo Domingo-, en la biografía escrita en la segunda mitad del S. XIV por Estanislao, lector del convento dominico de Cracovia; esta, con el título *De vita et miraculis sancti Jacchonis (Hyacinthi)*, donde muchas referencias cronológicas no son exactas, es más bien un libro de milagros, que también ha sido utilizado en la obra de Leandro Alberti *De viris illustribus praedicatorum* (1517).

El texto de Estanislao fue llevado a Roma por Severino Lubomlczyk (1589), autor de la obra *De vita, miraculis et actis canonisationis sancti Hyacinthi [...] libri IV* (1594), publicada con motivo de la canonización por Clemente VIII en 1594. Poco tiempo

después, el texto fue utilizado por Abrahán Bzowski (ca. 1567-1637), autor de una obra titulada *Propago D. Hyacinthi* (1606). La fiesta se celebra el 17 de agosto.

En la iconografía Jacinto aparece vestido con el hábito dominico y lleva en la mano un ostensorio, en la otra una estatua de la Virgen (según un relato del S. XVI, mientras huía con el ostensorio durante el ataque de los tártaros a Kiev, fue llamado por la Virgen para que llevase consigo su estatua).

Texto de J. Starnawski

ECO DE LA LITURGIA

Del Oficio de Lectura (propio de O.P.):

El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande (Mt 4, 16; Is 9, 1).

El creador del universo, cuando al principio creó el cielo y la tierra, dejó las tinieblas sobre la faz del abismo. Para iluminarlas dijo: Que exista la luz, y la luz existió. (Gn 1, 3). Y así la luz creada iluminó al mundo. Tal como sucedió con la luz iluminando las tinieblas del mundo, así también, mediante el bienaventurado Jacinto, como rayo de un nuevo sol, puso en fuga en Polonia las tinieblas de los pecados y con la luz de la fe iluminó los corazones de los polacos. De este modo se realizaba lo que ya mucho antes profetizara Isaías: Un pueblo de gentiles, es decir, el limitado por las fronteras de Polonia, que habitaba en las tinieblas de la ignorancia de la mente vio una luz intensa, es decir, a san Jacinto, predicador de una luminosa doctrina.

Como al llegar el día se alivian las enfermedades, los hombres despiertan del sueño, gorjean las aves, las bestias se retiran a sus madrigueras, así también con san Jacinto, enviado a Polonia por santo Domingo, los polacos fueron aliviados de los vicios, despertaron de su negligencia, se animaron a la contemplación de las cosas celestiales y se vieron libres del poder de los demonios. Verdaderamente apareció una nueva luz para Polonia, como gozo, honor y buen augurio entre

todos los pueblos.

Yo, fray Estanislao, el último de los frailes Predicadores, lector de Cracovia, me he encargado de exponer brevemente y con humildad todo lo que he sabido de esta luz, de san Jacinto. Lo he hecho en honor de Dios trino y uno, que creó a todos los santos y los hizo brillar con luz inenarrable para edificación del pueblo cristiano.

ORACIÓN

Oh Señor, que has derramado en san Jacinto la gracia de la predicación, con la que condujo los pueblos a la luz de la verdad; te pedimos, llevas a plenitud en nosotros las buenas obras con la fuerza de tu Espíritu, para que viéndolas los hombres se sientan movidos a darte gloria. Por nuestro Señor Jesucristo

